

Un General, antiguo congregante.

Se han dicho del ilustre caudillo á quien la Patria ha confiado el supremo gobierno del Archipiélago filipino, muchas y honrosísimas verdades, porque verdadera y muy honrosa es la historia sencillamente épica del soldado voluntario de 1859 y del General pacificador de la guerra *chica* de Cuba, siempre pródigo de su sangre, y siempre cristiano, español y buen caballero.

Lo que no es del dominio público es el hecho de que don Camilo Polavieja y del Castillo, marqués de Polavieja, por los años de 1845 al de 1850 inclusive, perteneció á la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga establecida en Alcoy, donde fué, el entonces futuro general, modelo de jóvenes honrados y católicos prácticos.

Damos la enhorabuena á cuantos se honran ostentando la medalla del ángel de Gonzaga, por contar entre sus compañeros ilustres, al egregio soldado, de cuya gestión en Filipinas tanto y tan fundadamente esperan la causa de la Religión y la de la Patria.

Votación original.

Cierto día, un médico materialista quiso sustentar contra un sacerdote la no existencia del alma, y con tal objeto le hizo estas preguntas:

—¿Habéis visto alguna vez un alma?

—Nó.

—¿Habéis oído un alma?

—Nó.

—¿Habéis olido un alma?

—Nó.

—¿Habéis gustado un alma?

—Nó.

—¿Habéis sentido un alma?

—Sí, á Dios gracias—dijo el Padre.

—Pues bien,—prosiguió el médico—aquí tenemos cuatro sentidos contra uno, en prueba de que no hay alma.

Entonces el cura le replicó:

—Supuesto que sois doctor en medicina, decidme: ¿habéis visto un dolor, alguna vez?

—Nó.

—¿Habéis oído un dolor?

—Nó.